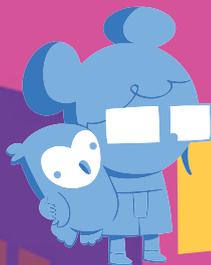


ÁLVARO NÚÑEZ · ALBERTO DÍAZ · MIGUEL CAN



Carla y Lechuga

Una tarde perdida



1.ª edición: mayo de 2018

© Del texto y de las ilustraciones: Álvaro Núñez, Alberto Díaz y Miguel Can, 2018

© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2018

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

www.anayainfantilyjuvenil.com

e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

ISBN: 978-84-698-3627-9

Depósito legal: M-9939-2018

Impreso en España - Printed in Spain

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



Carla y Lechuga

Una tarde
perdida

1

En la entrada del parque hay un mapa enorme.
Papá sonrío de oreja a oreja como si saliese
en un anuncio de pasta de dientes. Está contentísimo.
Esta tarde ha salido antes del trabajo y nos ha
traído al parque al que le llevaban los abuelos cuando
era pequeño.





—¡Madre mía, mirad el mapa! ¡No ha cambiado nada! Está tal y como lo recordaba. ¿Veis este lago?

Nuestro perro Can ladra una vez diciendo que sí, que lo ve.

—Pues aquí le daba yo de comer a los patos con el abuelo Carlos.

—¡Cómo mola! —dice mi hermano Marcos.

—Y aquí —dice papá señalando otra parte del mapa— están las mesas de ajedrez donde jugaba la abuela Violeta.

—¿La abuela Violeta sabe jugar al ajedrez?
—pregunta Marcos con la boca abierta.

—¿Que si tu abuela sabe jugar al ajedrez?
—responde papá—. ¡Tu abuela Violeta inventó el ajedrez! En este parque no había quien la ganara.

Papá sigue enseñándonos más rincones del parque señalando el mapa con el dedo.

Pero Lechuga y yo estamos a otra cosa.





Hace mucho sol y he sacado la crema protectora de la mochila de papá. Está tan emocionado enseñándonos el parque que ni se ha dado cuenta.

Antes de salir de casa, papá nos ha echado crema a Marcos y a mí, pero se le ha olvidado ponerle a Lechuga.

—Si no te la echo, te quemarás la piel —le digo a Lechuga al oído—. No pongas esa cara, que huele muy bien.

Can deja de mirar al mapa y me observa. En una mano tengo a Lechuga y en la otra el bote que acabo de abrir con la boca. Le echo un chorro a Lechuga con cuidado de que no le entre en los ojos.

Can ladra dos veces.

—Espera que termine con Lechuga, Can. Luego te echo crema a ti.



Entonces papá deja de mirar el mapa y se da la vuelta.

—¿Se puede saber qué estás haciendo, Carla?

Ahora ya no pone la cara de anuncio de pasta de dientes. Me está poniendo la cara de los que salen en los anuncios cuando se les estropea la lavadora.



—¡Le está echando crema al peluche! —dice Marcos riéndose—. ¡Me parto!

Lechuga no dice nada, pero sé muy bien que no soporta que la llamen «peluche».

—¡No la llames así, que se enfada!

Can ladra dándome la razón. A él tampoco le gusta que llamen «peluche» a Lechuga.





Pasar la tarde en el parque es un plan estupendo. Pero cuando castigan a Carla sin galletas *chococrujientes* y se marcha enfadada, empiezan a ocurrir cosas extraordinarias a su alrededor. El parque está repleto de misterios por resolver...

Las aventuras de Carla antes de convertirse en Lechuza Detective.

1578518



ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.com